

## Murcia

José Martín Rodao

Irene Hernández Sánchez, 19 años

### UNA HISTORIA IMPACTANTE

Mi primer encuentro con José Martín, ó Pepe, como le gusta que le llamen, fue un poco accidentado. Quizás por mi despiste habitual, que no mala intención, nuestra cita que debía comenzar a las 10.00 de la mañana en el Centro de Mayores de La Flota no tuvo lugar hasta una hora después.

Yo me encontraba ese miércoles a las diez de la mañana, puntual, en el Centro de Mayores de Vistalegre esperando con ilusión e imaginando ya la historia que me contaría Pepe, quien ya me había avisado de que iba a ser muy dura: ¿Sería una historia sobre la Guerra Civil? ¿Un romance frustrado? No lo sabría hasta que hablase con él, pero...¿Dónde estaba Pepe?.. Pregunté a varias personas que no sabían quién era y cuando ya había pasado un rato me decidí a llamar a su casa. Contestó su mujer, muy amable por cierto, que me dijo que su marido había salido ya hace rato porque tenía una entrevista. Fue entonces, mientras hablaba con ella, cuando mire hacia arriba y vi el letrero que decía: Centro de Mayores de Vistalegre...-¿Vistalegre?, ¿yo no había quedado en la Flota? -pensé..y salí corriendo porque ya hacía una hora que debía estar allí (no en Vistalegre).

Cuando llegué, un señor estaba esperando fuera, asomado por la puerta, impaciente, observando a la gente y escrutándola intentando descifrar quién podría ser la chica joven y morena (son las indicaciones que yo le había dado) con la que iba a compartir su experiencia. Y, entonces, nos distinguimos mutuamente, nos miramos, sabiendo ya quién era cada uno y aún así preguntamos: -¿Irene?-, -¿José Martín Rodao?- Si, éramos nosotros.

Entonces, ya todo fue rodando, fluyendo sin dificultad. Debo decir que aunque me esperaba una historia dura, nunca pensé que se iba a tratar de lo que Pepe me contó, ni mucho menos que lo iba a hacer de forma tan impactante y contundente. Y es que todo comenzó muy rápido, con un apenas: “Bueno yo soy José, llámame Pepe.. y te quiero hablar sobre un tema muy duro, sobre el problema de los enfermos mentales y la obligación de los padres y familiares de hacerse cargo de ellos, sin ser doctores...”

Y así comienza Pepe a explicarme la reivindicación y crítica que quiere realizar ante esta situación tan dura, tan peligrosa y en ocasiones solitaria. Con esta rotunda frase: “La pena de muerte está autorizada en España por el Estado español” que Pepe utiliza, yo, como voz pública de Pepe, quisiera pedir a las autoridades ayuda para, en palabras de Pepe “estos inocentes condenados a muerte por sus familiares enfermos, para quienes el corredor de la muerte, la espera y el momento de su ejecución está en el pasillo de sus casas y sus habitaciones donde todos los días tienen que cruzarse con sus posibles asesinos.”

Y entonces Pepe me explica algo más tranquilo, pues todo lo anterior me lo cuenta muy sentido, emocionado, que siente que el tema sea tan fuerte, pero que debemos llamar a las cosas por su nombre, según las entendemos que vamos a contar nuestra Verdad. ¡Basta de hipocresía!

Aquí empiezo a apreciar la rotundidad y coraje de este hombre que habla en voz alta de lo que cree que es injusto y puede y debe cambiar por la dignidad de las personas, por su derecho a vivir, de forma segura y tranquila.

Además de contarme todo esto, me da varios recortes de periódico sobre enfermos que han asesinado a familiares (como el caso de Santomera) y me dice subiendo el tono: “en España hay al menos un millón de personas condenadas a muerte, ¡y son inocentes! Como también son inocentes los asesinos pues quien mata, hiere, o deja inválidos, es la enfermedad que padecen: la esquizofrenia agresiva, la locura agresiva que estos pobres enfermos realizan en sus grandes crisis”.

Y entonces me cuenta que quiere llamar la atención sobre este tema en particular por la mala situación que existe, y porque le llega de cerca, ya que su hermano tiene un hijo con esquizofrenia. Un sobrino al que

aprecia y quiere con locura, que era muy inteligente, muy bueno..hasta que llegó la enfermedad..Me enseña algunas cartas de su hermano en las que explica la situación tan horrible en la que viven; de miedo, angustia, libertad, dependencia...

La verdad es que en la mayor parte de la entrevista yo estoy sin habla, ¿qué decir ante eso que me cuenta? Y pasada una hora y pico me voy, ya que cada uno tenía que hacer sus cosas. Me voy andando tranquilamente, pensando en lo que me ha dicho..y me doy cuenta de que no se nada de él, -¿cuántos años tiene? ¿tiene hijos? ¿siempre ha vivido en Murcia?-el tema que me había expuesto me había impactado, absorbido, y se me había olvidado preguntarle lo que ya me había preparado..Bueno, la próxima vez no me dejaré atrapar..comenzaré la entrevista haciendo las preguntas que quiera tener claras y luego le dejaré hablar de forma totalmente libre.

En mi segundo encuentro ya conozco algo mejor a Pepe, nada más llegar le pregunto cosas personales para saber algo más sobre quién es él. Me cuenta varias cosas sobre su vida de emigrante en Francia tras la Guerra Civil; me da escritos suyos dónde cuenta su percepción sobre la vejez y la jubilación con un espíritu muy positivo y dinámico y, sobre sus nietos de orígenes nacionales muy diversos que le hacen tener una mentalidad muy rica lo que para él es, europea. Además me sigue hablando del problema de los enfermos mentales, para él la solución está en que vuelvan a existir psiquiátricos. En definitiva, que el Estado asuma su responsabilidad antes de que estos enfermos maten a sus familiares, no encerrándoles cuando ya es demasiado tarde.

Durante las entrevistas pude percibir la enorme energía vital de José, energía imparable ante la vida que utiliza en cada momento para ver las cosas positivas de la vida, para seguir luchando por lo que cree justo.

## LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Ante esta pregunta Pepe contesta sin dudar: “Ayudar a los demás”. Típico, pienso yo, una respuesta muy bonita, perfecta para un concurso. Pero conforme me explica qué quiere decir con esto, sintiéndolo de verdad, con brillo en sus ojos, me convence plenamente.

Y es que lleva años cuidando de su suegra, con gusto y placer al ver que está feliz, cómoda, en su casa: “Cuando se nos vaya buscaré a alguien a quien cuidar, así me siento feliz, completo, me llena de vida”. Y lo dice de verdad, noto su sinceridad en sus ojos, en cómo se expresa al hablar..

Creo, y esto es según mi juicio y opinión, que lo le gusta a Pepe de la vida es vivir, se nota que él la vive a cada segundo, mientras tenga fuerzas, de las que aún le quedan para dar y tomar. Y es que José no para: organiza un club de lectura, escribe relatos, poemas, se presenta a concursos, de los que ha sido ganador a nivel nacional...Esa energía pegadiza que posee se transmite a los demás. Lo sé porque a mí me la ha transmitido, esas ganas de vivir, de disfrutar y ver lo positivo, pero también de decir en voz alta las cosas que no nos gustan e intentar cambiarlas.

Durante los encuentros que tuvimos nos interrumpieron varias veces distintas personas del centro de mayores, pude ver cómo saludaban a Pepe con respeto y afecto y supe que a ellos también les había pegado sus ganas de vivir.

Por último me gustaría enviar a José Martín Rodao una abrazo especial. Gracias por todo.